

AÑO IV (XLI)

15 DE FEBRERO DE 1917

NÚM. 4.



MUERTE DE CHAUVEAU

Las ciencias médicas del mundo entero están de duelo porque Chauveau, como Pasteur, no pertenecía sólo a la Veterinaria, a la Farmacia, ni a la Medicina. Con ser un eminentе Veterinario, gloria de la Francia, era un sabio biólogo de rénombra universal, uno de los más laboriosos obreros de las ciencias médicas y uno de los que más han contribuido al progreso de las mismas.



Ha escrito mucho y bueno sobre diferentes ramos de la Biología general. Su obra clásica de *Anatomía descriptiva de los animales domésticos* ha servido de texto en Francia, desde el año 1857 que publicó la primera edición, hasta la fecha, y ha sido traducida y plagiada a varios idiomas.

Su libro titulado *El trabajo muscular y la energía que representa* es de los que acreditan a un sabio, si ya no hubiera tenido Chauveau este título.

Fué Catedrático, Director de Escuela, Inspector general de las Escuelas Veterinarias, Presidente de la Sociedad Central de Medicina veterinaria, miembro y Presidente de la Academia de Medicina de París, miembro y Presidente del Instituto francés y de la Academia de Ciencias, etc., etc. Y por su sabiduría se le confirió el título de Doctor honorario de Medicina.

Es, seguramente, el hombre que más ha trabajado en el Laboratorio y con una constancia y paciencia benedictina durante su larga y gloriosa vida, pues ha muerto a los ochenta y nueve años de edad, sin abandonar su labor.

Su venerable figura, su artística cabeza y su amable sonrisa, le daban una majestad atrayente y respetuosa. No olvidaremos nunca el momento que entró en el salón de sesiones del *Congreso Veterinario de París* en 1900, que todos los congresistas de todos los países se levantaron como movidos por un resorte y le rodearon, rindiendo pleito homenaje a aquel venerable y majestuoso sabio Veterinario, que a todos estrechó la mano y para todos tuvo una frase cariñosa.

Déscanse en paz el glorioso Veterinario Mr. Chauveau y reciban nuestros compañeros franceses el testimonio de condolencia de todos los Veterinarios españoles.

E. MOLINA.

POR LA RIQUEZA PECUARIA DE GALICIA

EL CONCURSO DE LUGO

La provincia de Lugo es la que cuenta con una ganadería más intensiva que las restantes de la región; es la que primero emprendió la mejora de las especies bovina y porcina por selección, creando la Diputación provincial parada de toros reproductores y destinando a esta obra cantidades respetables.

Debido a estas causas, los concursos de ganados constituyen una necesidad, y ya no cabe celebrar las populares ferias de San Froilán sin que figure en el número del programa un certamen pecuario de esta clase.

Pero de algunos años a esta parte los concursos de ganados de Lugo se resienten de la carencia de recursos para estimular debidamente al criador, porque las subvenciones que reciben las comisiones organizadoras son cada vez más exigüas y menos numerosas.

Para el concurso de ganados del presente año tan sólo concedieron subvenciones la Diputación provincial, la Asociación de Ganaderos y la Cámara de Comercio, organizadora del concurso, por no existir la Cámara Agrícola oficial más que nominalmente.

Y a la penuria de recursos hubo que agregar el pernicioso acuerdo de la Diputación de entregar máquinas agrícolas para premios en lugar de dinero contante y sonante.

Como la acción eficaz de los concursos está en despertar en los ganaderos estímulos para conseguir las mayores recompensas, esta misión no la cumplen las máquinas agrícolas que se otorgan para premios, saliendo casi siempre disgustados los que las reciben, como lo prueba que muchos de ellos las vuelven a vender a bajo precio y algunos ni siquiera las recogen del almacén de la casa vendedora.

Cuanto expusimos el año pasado acerca de esta variación en los concursos podríamos repetirlo ahora, pues nadie nos ha po-

dido convencer de las ventajas que ello reporta a la ganadería, y en cambio son grandísimos los perjuicios que se ocasiona a la obra de los concursos. Ha sido un acuerdo desgraciado de la Diputación de Lugo, que hay que lamentar, y que esperamos subsanará en el nuevo presupuesto.

A pesar de las deficiencias observadas, el concurso provincial ha tenido grandísima importancia, pues se inscribieron 40 sementales, de los cuales alcanzaron premios 20.

Por disponer de pocos premios, el concurso fué tan sólo de reproductores machos de las especies bovina y porcina, reuniéndose un ramillete de reses que sorprendió muy agradablemente a los forasteros, que ignoraban se hallase la ganadería lucense a tan brillante altura.

En diez años, los criadores de la provincia de Lugo, han acertado a producir sementales bovinos de excelente conformación, magnífica lámina y gran precocidad. Uno de los toros, que alcanzó premio extraordinario, a los tres años de edad arroja un peso vivo de cerca de novecientos kilogramos, aproximadamente igual que en las razas mejoradas inglesas y francesas de mayor renombre.

Las secciones de becerros eran las más numerosas de cuantos concursos se han celebrado en el presente año en Galicia y al número hay que añadir la calidad, pues había reses muy bonitas que, si no se malogran, serán, en su día, excelentes toros que, propagando sus buenas cualidades, contribuirán a la mejora de la raza bovina gallega.

Casi todos los animales presentados procedían de padres premiados en anteriores certámenes, concediendo el ganadero lucense actualmente gran importancia a la genealogía, cosa que antes despreciaba, como ocurre todavía en muchas de las comarcas en que se celebran concurso de ganados.

Los que niegan eficacia a este poderoso elemento de fomento pecuario y dudan de la influencia beneficiosa que ha reportado en Galicia el método de mediciones y puntos para calificar las reses por procedimientos racionales y científicos, encontrarán en Lugo la contestación más elocuente, cual son los hechos con-

sumados, al contemplar, en el periodo de diez años, transformada una ganadería, que hoy cuenta con ejemplares selectas del país, y antes de los concursos solamente existían reses raquíacas, degeneradas y llenas de defectos.

Constituyeron el Jurado los ilustrísimos señores Gobernador civil y Comisario regio de Fomento; D. Juan Rof Codina, Inspector de Higiene pecuaria de La Coruña; D. José García Armendáriz, Inspector de Higiene pecuaria de Lugo; D. Luis Crespi, Catedrático de Agricultura del Instituto de Lugo; don Jesús Carballo Lameiro, Subdelegado de Veterinaria del partido; D. Bernardo Gómez Otero, ayudante del Servicio agronómico, y D. Daniel Varela, Veterinario municipal.

J. R. C.



EL CABALLO EN LA GUERRA

IX

Conocido el gran amor que sienten los ingleses por el caballo, a nadie extrañará que tenga sus cronistas, le dediquen versos y edifiquen monumentos inclusive. Entre las varias historias hipique existen en el Reino Unido cuidadosamente documentadas, algunas de las cuales conocemos, llama poderosamente la atención por el trabajo de investigación que supone la de J. Wilson, parte de la cual (según nuestros cálculos) apareció hace años en una publicación italiana si no nos engaña la memoria, y cuyos datos principales copiamos, pudiendo hoy, merced a ellos y procurando recordar lo más posible, desarrollar el curioso e interesante tema «Caballos de guerra notables».

Entre los más célebres caballos de armas merecen citarse los siguientes: *Marengo*, *Copenhagen*, *Traveller*, *Cincinnati*, *Lexington* y *Winchester*, que fueron favoritos de Napoleón, Grand, Lée, Sherman y Sheridan. *Winchester*, uno de los más favorecidos, está eternizado en la historia y en la poesía por su propio due-

ño. Murió en 1878 y fué embalsamado y trasladado al Museo Militar de la isla del Gobernador, en Nueva York, donde se le admira junto con buen número de reliquias de las guerras mejicana y civiles.

Los caballos de Napoleón y Wellington reprodujéreronse en estatuitas, cuadros al óleo, tinteros, fotografías, cajas para rape con incrustaciones de plata, pulseras de oro, alfileres de corbeta, y aún se conserva como estimado recuerdo el esqueleto de *Marengo* en la «United Service Institution» de Whitehall en Londres.

Cincinnati, Copenhaven, Lexington y Travaller fueron inhumados hasta con pompa después de haber disfrutado confortable y reposada vejez.

Sobre la sepultura del caballo de armas del ilustre soldado inglés que fué duque de Wellington, levantóse un severo monumento de mármol que contiene una expresiva lápida mandada construir por el hijo del famoso general, poco tiempo después de la muerte del duque en el castillo de Walmar.

Siendo Washington coronel y ayudante de campo del general Braddock en la campaña de 1755, a la que llevó tres caballos, entre ellos *Greenway*, fogoso animal de gran velocidad y resistencia, fué mortalmente herido el general en la batalla del 9 de julio, después de matarle cinco caballos en que sucesivamente montó, hecho no igualado en los anales de la guerra. Washington perdió dos, uno de los cuales fué substituido por el que montaba el general moribundo, que lo regaló al ayudante en recuerdo de su buen comportamiento. Refiriéndose a esta batalla escribió Washington el 18 de julio en Fort Cumberland a su hermano Juan: «A la poderosa protección de Dios debo el haber salido ilesos contra ninguna probabilidad humana, pues cuatro balas rasgaron mi indumentaria y montado me mataron dos caballos; a pesar de todo, quedé sano y salvo con el pesar de ver morir a todos los compañeros.»

Después de la guerra, y montado en *Greenway*, fué nombrado el 20 de julio de 1775 comandante general del ejército americano, y el 21 por la mañana, acompañado de brillante Estado Ma-

yor y de los generales Lee y Schuyler, partió para Cambridge en Massachusetts, llevando además cinco caballos, uno de ellos hermoso bayo, caballo de parada, con el que entró en la capital al frente del ejército, siendo la admiración de todos por su elegancia viril y marcial aspecto. Antes de terminar la revolución adquirió siete caballos más, entre ellos *Faifarrx*, gravemente herido en la batalla de Trenton. El 28 de junio de 1778 montaba Washington en la batalla de Monmouth un caballo blanco que le había regalado el gobernador de Nueva Jersey, William Levingstone, cuyo caballo murió a consecuencia del calor excesivo, viéndose obligado el general a montar en una yegua castaña de pura sangre llamada *Dolly*, que tanto admiró a Laffayette, según las cartas que escribió en aquel entonces.

Un magnífico alazán grande, regalo de Tomás Nelson, gobernador de Virginia, fué otro de los caballos favoritos de Washington. Lo montó por última vez cuando la rendición de Lord Cornwallis, llevando luego descansada vida en Mont Vernon, y sobreviviendo a su inmortal propietario, murió a los treinta y seis años.

J. RUEDA.

(Continuará.)



PROPAGANDA ORAL

**Extracto de la conferencia pronunciada en Valladolid por
D. Félix Gordón.**

«MI VERDAD»

Amigos y compañeros: Bien lejos de mi ánimo estaba la idea de dirigiros la palabra en este momento. De todos vosotros es bien conocida la actitud que me he visto precisado a adoptar en las cuestiones profesionales, y no es cosa de repetir ahora lo que ya dije bien claramente en tiempo oportuno. Me he resistido mucho a las invitaciones reiteradas que se me hicieron para

asistir a esta asamblea, porque no quería truncar con el ruido de estos actos el oasis de silencio en que estaba sumergido. Pero yo soy un hombre singularmente afectivo, siempre dispuesto a que los amigos hagan de mí lo que quieran, y al fin hube de ceder ante las súplicas de ese niño ingenuo, lleno de bondad y de fe en los ideales, que se llama D. Manuel Vidal Alemán, alma de todo el movimiento que condujo a la constitución de esta Federación Veterinaria Regional de Castilla la Vieja y León que hoy nace.

Y aquí estoy presente, dispuesto a deciros mi verdad. No tengo la pretensión vana de haber descubierto el secreto de las cosas. Si Jesús, que se decía hijo de Dios, no pudo contestar a Pilatos, cuando éste le preguntaba: «¿Qué es la verdad?», los hijos de los hombres ni aun casi podemos plantearnos la pregunta. La verdad absoluta — diosa sin mácula — no es de este mundo. Ya nos conformaremos con estar en posesión de algunas verdades relativas. Mi verdad es de este género, hija de la observación de nuestra Clase y de la experimentación sobre ella; es una verdad triste, desconsoladora y amarga, y quiero haceros partícipes de ella, ahora que estamos en familia, hablándoos con la razón más que con el sentimiento. En la sesión inaugural de ayer hube de hablar ante extraños, y por eso hablé de otro modo distinto a como quiero hablaros hoy, pues en aquel momento no hice más que dejar que se desbordara mi corazón. Se trataba entonces solamente de sentir, y «razonar cuando se trata de sentir — ha escrito Balzac — es propio de almas sin elevación».

Pero ya pasó aquel momento puramente sentimental. Hicimos nuestro panegírico ante las personas cuya simpatía solicitábamos; hagamos ahora nuestra crítica con el alma limpia de todo prejuicio malsano, de toda frase hecha, de toda retórica manida. Porque si es horrendo ser, como el Mefistófeles de Goethe, el espíritu maligno que siempre niega, es nefasto convertirse en el espíritu divino que siempre afirma. No debemos olvidarnos nunca de que el bien y el mal absolutos no caben en nosotros, pobres partículas de mortalidad, amasijos de ideas y

pasiones relativas, ni buenos ni malos, ni honrados ni pillos sino siempre algo de todo, con alas dispuestas para volar y remontarnos, pero tan frágiles que muchas veces se quiebran en las alturas y nos hacen caer estrepitosamente en el lodo.

En días de calentura y delirio soñé con una Veterinaria ideal, pobre iluso condenado a vivir siempre entre quimeras. Este sueño espoleó mi imaginación y me obligó a lanzarme por el mundo en busca de discípulos. Empecé la predicación en el desierto de las almas, que es el desierto más terrible, porque nada hay an baldío como el alma en que no existe ni una flor. Muchas gentes se agruparon junto a mí, movidas unas por curiosidad, otras movidas por su inquietud. «Es un loco», gritaron a una todos los hombres prácticos. No les oí. Como un iluminado seguí solicitando apoyo de puerta en puerta, retorciéndome dentro de mi convicción, agitando las conciencias para desprender su fruto. «Es un vivo», murmuraron los granujas. Tampoco les oí. La fuerza de mi fe estaba más allá del bien y del mal, y era una obsesión que me torturaba la de plantear nuestro problema, pues no hay problema que pueda resolverse si antes no se plantea como es debido. Recorrió casi toda España, y cuando ya harto de viajar quise ver el resultado de mi siembra, no me fué posible sentirme satisfecho.

Por sugerión había arrastrado tras de mí a bastantes Veterinarios; pero había convencido con mis razonamientos a muy pocos. Todo seguía igual. Era el fracaso de mi obra, el despertar de mi sueño, la curación de mi calentura. No por desacuerdo en lo substancial, sino por pereza de la inteligencia, hasta los que decían «sí», seguían procediendo como si hubieran dicho «no». Había asomado una vez más su faz antipática la rutina, que tiene una fuerza tan extraordinaria que ata a casi todos los hombres al carro de la vulgaridad. Todo lo que innova parece absurdo. Y, sin embargo, el mundo — el espíritu precipitado de Emerson—no es más que una serie continua de innovaciones relacionadas entre sí, cuya sucesión hace verdadera la sentencia clásica de que nada hay nuevo sobre el suelo.

Como decía Lewes, «lo que nosotros pensamos depende, en

gran parte, de lo que otros han pensado». Y es que el pensamiento es más bien función colectiva que individual. En este caso se encontraban mis propagandas. El apostolado que me impuse no era nuevo. Tenía sus raíces en la honda protesta, en la agitación continua de otros espíritus anteriores a mí, y, singularmente, en estos últimos tiempos, en el viejo D. Eusebio Molina, alma grande, corazón sensible, a quien tanto debe la Veterinaria española contemporánea. Quizá lo único nuevo que yo pretendí fué organizar la protesta, abandonando la solución dosimétrica de nuestros asuntos, para ir a la solución del problema de conjunto por medio de un instrumento eficaz: la Asociación Nacional Veterinaria. Y procedí así porque había visto que la Veterinaria seguía próximamente lo mismo que en el siglo pasado, no obstante sus mejoras de detalle, y si seguía próximamente lo mismo, era indudablemente porque nos habíamos andado siempre por las ramas. De ahí mis afanes por la creación de la Asociación Nacional Veterinaria, no como fin, sino como medio para dar cohesión e ideal a la Clase. Y de ahí la fe con que hube de predicar la adopción por todos de lo que yo entendía virtudes salvadoras.

Es probable que alguien se pregunte: «¿Por qué, teniendo tanta fe, se aparta este hombre de los Veterinarios? ¿Acaso la lentitud en los resultados basta para justificar su desvío?» A esas preguntas pudiera contestar con La Bruyère, que no habiendo casi más razón para no amar que el haber amado con exceso, esa era mi razón, y soslayar así el problema. Pero no hay tal cosa. No es desamor ni cansancio lo que me recluye; es desencanto y desilusión. La experiencia adquirida me hace dudar de los Veterinarios. Pascal decía: «Dudar de Dios, es creer en él.» La duda no es una negación; si acaso, es una negación parcial. Dudo de los Veterinarios, pero quiero creer en ellos. En vuestra mano está conseguir que mi duda se disipe. Lo que me hace dudar de vosotros es ver que miráis con predilección hacia las menudencias de fuera, dejando en el olvido las grandes cuestiones del mundo interior. Budha aconsejaba ya a los hombres que no permitieran que su corazón se esclavizara por las cosas exterio-

res. Yo os pido que claméis conmigo todos, salmodiando una oración: «¡Espíritu! ¡Espíritu!», y vosotros no queréis oírme y pedis por la materia. La mejora de lo externo, dejando intacto lo interno. Bella fachada de un edificio derruido. Sepulcros blanqueados. Y no podemos entendernos, hablando idiomas tan dispares. Oid a San Pablo en su Epistola a los Gálatas: «Porque el que siembra para su carne, de la carne sacará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu sacará vida eterna.» Y después de haberlo oído, meditad en silencio, que nada ahuyenta tanto los apetitos ruines como unas horas de meditación.

(Continuará.)



REVISTA EXTRANJERA

Las hemorragias y la solución Ringer-Locke.

Esta solución, llamada líquido de Ringer-Locke, tiene la fórmula siguiente:

R.	
De bicarbonato sódico.....	0,15 gramos.
» cloruro de calcio	0,23 »
» » de potasio	0,42 »
» » de sodio.	9,00 »
» agua destilada.....	1.000,00 »

D.

Según MM. Lamber y Barusby, este líquido, que puede usarse en la mayoría de los casos en que haya necesidad de recurrir a la transfusión de la sangre, proporciona el medio más eficaz, más seguro, para prevenir la paralización del corazón en las hemorragias graves; y la eficacia de su inyección intravenosa es superior a las inyecciones de solución fisiológica (el 7 ó 9 por 1.000), que dichos autores consideran tóxicas para el corazón.

En repetidos casos de hemorragias gravísimas, por heridas de guerra, los heridos mejoraron con gran rapidez. Es de suponer y creer que los mismos efectos ha de producir en los animales, y, por lo tanto, puede y debe emplearse en Medicina zoológica.

(*Réunion Médico-quirúrgical del 1.^{er} armée française.*)

**

El Enfisarcol y el carbunclo sintomático.

De las experiencias hechas por H. Foth, bajo los auspicios del Mi-

nisterio de Agricultura de Alemania, para obtener una vacuna especial contra el carbunco bacteridiano, resulta que la obtenida con cultivos puros del bacilo del carbunco sintomático, bautizada con el nombre de *Enfisarcol*, es la que mejores resultados ha producido y la que recomienda el expresado Ministerio prusiano. Esta vacuna es un polvo blanco-amarillento, compuesto de albúminas solubles en agua, de bacilos muertos y de esporos vivos del carbunco bacteridiano, y no sólo de productos del metabolismo de estos esporos. La prepara el autor con dos tipos de esporos de diferente virulencia. El tipo A es muy virulento, rico en esporos, y es necesario atenuarlo. El tipo F es menos virulento, apenas si tiene esporos y no necesita atenuación. La vacuna Foth fué inyectada por vía subcutánea a los bóvidos, empleando la mitad de las dosis necesarias para matar un conejillo de Indias de 250 gramos de peso.

(*Berliner Tierärztliche Wochenschrift.*)

* *

El color de la capa en la cura de la sarna.

Herr Masur ha tratado infinidad de casos de sarna en el caballo y ha comprobado que el color de la capa influye marcadamente en la curación de dicha enfermedad. Se curan con más facilidad y prontitud los negros morcillo, en los que no observó nunca formación de costras. En los bayos tarda más la curación; en los alazanes y en los isabelinos hay que repetir el tratamiento, sobre todo cuando exista uniformidad en el color del pelo, siendo muchas veces difícil la curación.

El autor admite la hipótesis de que este fenómeno es debido a la más fácil penetración de los ácaros en la profundidad de la piel que carece de pigmentos, y, por lo tanto, son más difíciles de tratar, porque los medicamentos llegan con más dificultad a ellos que en los caballos de pigmentación más intensa.

(*Idem id. id.*)

* *

El bacilo del aborto.

Schroeder y Corton han comprobado la persistencia del bacilo del aborto en la leche las vacas y han hecho resaltar un caso en que este bacilo fué eliminado por una vaca durante más de cuatro años. La leche de vacas que abortaron, inoculada en el peritoneo de cobayos, les produce la muerte con lesiones patológicas típicas, particularmente infartos del bazo y del hígado y degeneración de los ganglios linfáticos.

(*The Veterinary Journal.*)

* *

Tratamiento de la mielitis paperosa por el suero.

Entre las diversas complicaciones de la piogenia específica, de la papera, figura la mielitis crónica, rebelde a todos los tratamientos empleados hasta la fecha. En vista de esto, Mr. Veloppé empleó en varios casos de mielitis crónica del caballo el *suero neurasténico*, cuya fórmula es la siguiente:

Desp.:

Cacodilato de estricnina.....	0,10 gramos.
Glicerofosfato de sosa.....	10,00 "
Agua destilada.....	10,00 "

Dis. s. a. para que no quede en suspenso el cacodilato.

La dosis, según el autor, para la inyección intramuscular, debe empezar por un centígramo, o sea dos centímetros cúbicos; aumentándose, según los casos, uno o dos centímetros cúbicos diarios hasta el décimo día, en que se pueden inyectar diez centígramos; repitiendo esta dosis los días once y doce, en que deben suspenderse las inyecciones durante diez días, continuándolas otra vez. El autor asegura que ha empleado esta dosis máxima durante ocho días, sin que se presentaran síntomas de envenenamiento. Lo que sí ocurre casi siempre es la formación de un absceso, que cicatriza pronto, en el punto de la inyección. Los resultados de este nuevo tratamiento han sido felices, y el autor, entusiasmado, aconseja que se emplee también en todos los casos de mielitis lumbar.

(*Revue générale de Médec. Vétérinaire.*)

E. MORALES.

**CARTAS DE UN RURAL A UN ÚRBICO****AL RESPLANDOR DEL HOGAR****II**

¡Cuán plácidamente se pasa la existencia lejos del *mundanal ruido* y del impuesto sobre inquilinato! Acá, los únicos que pudieran preocuparnos unas miajas, son los *males traidores*; pero con aquello de no acordarse de Santa Bárbara hasta que truena, no se pasa del todo mal la vida al dulce acompañamiento de las lonjas de pernil y de los sorbos de *morapio*.

Males traidores! No pongas espanto en tu espíritu, ni abras la boca desmesuradamente, ni la pulsación se te acelere lo más

mínimo, que eso que por aquí apellan *males traidores* no son otra cosa que las manifestaciones del carbunco bacteriano con sus naturales consecuencias.

El *mal de bazo* está muy extendido, a Dios gracias, por estas pintorescas latitudes; mas esto no nos barniza de miedo el ánimo, ni nos ahuyenta el apetito, que la *pústula maligna* se codea con nosotros como el recaudador de contribuciones, y raro es el feliz habitante de esta región que no luce en su cutis la indeleble huella del termocauterio.

La *bacera* es endémica aquí, y aunque hasta el sacristán sabe que existen las inoculaciones preventivas, dejamos a la mano de la Providencia el cuidado de los ganados, y a res muerta, lamentación tardía.

Por lo demás, esto viene a resultar como una especie de antecasa del famoso Paraíso, que por la picara manzana perdieron nuestros ilustres antepasados los señores de Adán, y los días pasan veloces, cual el raudo vuelo de la golondrina, sin que echemos de menos *la cuarta de Apolo*, ni *la Cervecería de Candela*, ni el chocolate de *Doña Mariquita*.

La patología dominante — patología veterinaria — no es muy *escabrosa*. Alguna que otra neumonía, más o menos intensa, y no pocos *torozones* con su distraída cohorte de síntomas alarmantes. De las cojeras, no hablemos. El pícaro afán de conservar el estiércol en las cuádras *hace lo suyo* en los cascos de los solipedos de todas categorías, pero el puavante, la *hoja de salvia* y la emulsión de Zotal funcionan que es una delicia, y *tutti contenti*.

La verdad es que el trabajo no mata y que siempre queda tiempo de sobra para *contusionarse* los sesos contra una charada de Novejarque ó para hacer solitarios con una baraja francesa.

¡Y habrá quien diga pestes de la vida de los pueblos! ¡Vamos, que los urbanos no sabéis lo que es pagar *siete perrillas* por un par de huevos de tamaño económico y no encontrar un vaso de leche ni dos onzas de queso, aunque el *mosén* salga bajo palio en rogativa!

EL MARISCAL COPELLI.

ESTA EDICIÓN ESTÁ DEDICADA A LOS HOMBRES DE LA PUEBLA Y A LOS HOMBRES DEL PUEBLO.



ECOS Y NOTAS

IV Asamblea.—Para los trabajos preparatorios de la *IV Asamblea Nacional Veterinaria*, que en el año actual se celebrará en Barcelona, por acuerdo unánime de la tercera, se ha constituido en la capital del Principado el Comité siguiente:

Presidente, D. Ramón Turró; *Vicepresidentes*, D. Antonio Darder, D. José Negrete y D. Cayetano López; *Secretario general*, D. Ángel Sabater; *Vicesecretarios*, D. José Furriol y D. José Más Elías; *Tesorero*, D. Jerónimo Marcó; *Contador*, D. Francisco Fernández Brea; *Vocales*, D. Ventura Marlet, D. José Mas Alemany, D. Benigno García, D. Pedro Farreras, D. Pedro M. Rosell, D. Pablo Martí y D. Alberto Brugal.

[...] condiciones de [...] [REDACTED]

que le moleste nuestro juicio, uno de los primeros histólogos de nuestro país y quizás de Europa. Su actuación, en dicho Centro científico, versó sobre los puntos siguientes:

Método de la congelación.

Método de coloración con la fucsina y el formol acético.

Procedimientos de coloración combinados: Fucsina acética. Formol acético. Eosina, etc.

Métodos de von Giesson y de Cajal modificados a partir de la coloración con la fucsina acética y el formol acético.

Nuevos métodos de coloración de las fibras elásticas, basados en el empleo de mordientes de la fucsina.

Se matricularon y asistieron como alumnos, treinta médicos y veterinarios.

Las primeras eminentias médicas de Barcelona apreciaron el mérito de los trabajos y procedimientos originales del Sr. Gallego, al que aplaudieron, agasajaron y alentaron a proseguir por tan progresiva senda. Reciba también nuestro fraternal aplauso.

De Guerra.—Han sido destinados, D. Francisco Menchen, a la Academia de Ingenieros, y D. Miguel Ortiz, al 6.^º Depósito de sementales.

Un nuevo trabajo de Ravetllat.—La biblioteca de la interesante

Revista de Higiene y de Tuberculosis, de Valencia, se ha enriquecido con un trabajo del modesto y arrinconado sabio veterinario Ravetllat, sobre las *Tuberculosis tóxicas* y *Tuberculosis atóxicas*. La importancia de este trabajo merece su reproducción en próximos números de nuestra Revista, para que los suscriptores saboreen sus bellezas y admiren y quieran a este insigne compañero, héroe y mártir, abandonando a sus propias fuerzas en un miserable partido rural, cuando debiera estar en alguno de los principales Centros de experimentación bacteriológica, con más derecho que otros que tienen menos méritos.

«**Después del baile.**»—Así se titula una nueva producción teatral de nuestro querido amigo el Capitán Veterinario D. Juan García Cobacho. La obra es un monólogo versificado con la facilidad y elegancia habituales del Sr. Cobacho, que interesa grandemente, por el fondo moral que tiene. Con extraordinario éxito fué estrenado hace poco en Ceuta, por la hermosa actriz Luz de las Heras, que escuchó muchos aplausos. Su precio de venta es de una peseta.

Defunción.—Ha fallecido en Melilla el Capitán Veterinario D. Juan Vicente Igual, profesor muy ilustrado, muy laborioso, muy formal y serio, que honró siempre a la Ciencia y al Cuerpo a que pertenecía. Su vida fué una serie de amarguras y dolores, pues durante largos años luchó contra una cruel enfermedad de su difunta esposa. Deja en la mayor orfandad varios hijos de corta edad. A éstos y su demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

En Monodovar (Ciudad Real) ha dejado de existir D. Donato Fernández Gracia. Lamentamos tan dolorosa pérdida y enviamos nuestro más sentido pésame a la distinguida familia del finado.

¡¡Qué vergüenza!!!—La plaza de Veterinario titular de Autilla del Pino (Palencia) la anuncia el *Boletín Oficial* de la provincia, con la DOTACIÓN ANUAL DE 15 PESETAS, o sea unos *siete céntimos, escasos, diarios*; que ni para cordilla del perro del alcalde hay suficiente. Por decreto de la provincia y de la Clase, deben el Colegio palentino y la Junta de Gobierno y Patronato poner las peras a cuarto a ese monte rilla que de tal modo falta a la Ley y ridiculiza a la nación.